

## La Universidad de las Artes de Cuba de cara a las investigaciones etnográficas de los estudiantes de la especialidad de danza.

*The University of the Arts of Cuba in the face of ethnographic research students specializing in dance.*

**Giselda Hernández Ramírez**

Profesora de Estética y Arte.

Universidad de las Artes, La Habana, Cuba

giseldah@isa.cult.cu

giseldah41@gmail.com

Recibido 03/02/2015

Aceptado 27/11/2015

Revisado 25/09/2015

Publicado 01/01/2016

### Resumen

El presente trabajo pertenece a las producciones narrativas desde el formato autoetnográfico del proceso de enseñanza-aprendizaje de la antropología en la Universidad de las Artes de Cuba. Por lo que, desde una condición naturalista, holística, fenomenológica y émica se describe el desarrollo de la ciencia que hasta el 2009, había quedado elidido en este enclave académico. Los datos que aparecen en el ensayo proceden de observaciones y entrevistas realizadas a los estudiantes de la especialidad de Arte Danzario de la carrera de tercer año de folklore. Asimismo se realiza un análisis sintético del desarrollo de la ciencia en Cuba, a partir de los acercamientos de sus actores sociales; por todo lo anterior en él, se puede hallar una contribución sustantiva a partir de la

### Abstract

*The present work belongs to the narrative productions from the format autoethnographic of the process of teaching-learning of the anthropology in the University of the Arts of Cuba. For that that, from a naturalistic, holistic condition, fenomenologic and emic the development of the science is described that up to the 2009, it had been elided in this it academic pierces. The data that they appear in the rehearsal come from observations and interviews carried out the students of the specialty of Dance Art of the third nivel of folklore. Also it is carried out a synthetic analysis of the development of the science in Cuba, starting from the approaches of their social actors; for all the above-mentioned in him can be a contribution sustantiv starting*

*Para citar este artículo*

Hernández Ramírez, G. (2016). *La Universidad de las Artes de Cuba de cara a las investigaciones etnográficas de los estudiantes de la especialidad de danza*. Tercio Creciente, 9, págs. 59-72. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <http://www.terciocreciente.com>

comprensión de la realidad del proceso que ha seguido la implementación de la antropología en la antedicha universidad.

*from the understanding of the reality of the process that has followed the implementation of the anthropology in the above university.*

*Palabras clave / Keywords*

*Autoetnografía, producciones narrativas, proceso de enseñanza- aprendizaje.*

*Autoethnography, narrative productions, teaching-learning. process.*

*Para citar este artículo*

**Hernández Ramírez, G. (2016). *La Universidad de las Artes de Cuba de cara a las investigaciones etnográficas de los estudiantes de la especialidad de danza*. Tercio Creciente, 9, págs. 59-72. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <http://www.terciocreciente.com>**

## La Universidad de las Artes de Cuba de cara a las investigaciones etnográficas de los estudiantes de la especialidad de danza

La experiencia que voy a narrar es un ensayo autoetnográfico<sup>1</sup> del proceso por el que transité como profesora de antropología en la referida universidad. Un camino azaroso, pues la ciencia ha quedado elidida de los planes de estudios de las carreras que allí se cursan; por lo que, resulta imprescindible hacer un breve recuento que en definitiva ayude a comprender, cómo es posible que en una institución universitaria que ultima la carrera artística de los allí matriculados<sup>2</sup>, no contemple en sus planes de estudios –excepto las carreras de arte danzario y solo desde el 2009-, una asignatura que coadyuve junto a otras, como la estética, la filosofía et al, a completar el ciclo de formación humanística que debieran recibir aquellos, que logran ingresar a la escuela, luego del proceso selectivo de las diversas pruebas de las especialidades.

### Un acercamiento a las tribulaciones de la ciencia en el archipiélago a través de una brevísima historia.

Los primeros artículos antropológicos en Cuba hay que buscarlos en las Memorias de la Real Sociedad Económica de Amigos del País,

en ellas abogados, naturalistas y médicos de la sociedad habanera publicaron resultados de sus investigaciones de antropología y arqueología. Resulta significativa la fundación de revistas tales como Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana en la segunda mitad del siglo XIX donde se dan a conocer trabajos de arqueología fundamentalmente. El 19 de Mayo de 1874 se inauguró el Museo Indígena de Historia Natural en la Academia y el 26 de julio de 1877, aparece la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba. (Rangel, A. 2012).

Tras la guerra de independencia los estudios decaen y la Sociedad Antropológica deja de funcionar. Debido a la gestión de Antonio Mestre Domínguez (1834-1887) la antedicha institución reaparecería en los primeros años del siglo XX. Con todo, las condiciones serían otras pues en la Universidad de la Habana ya se había creado en 1899, la cátedra de antropología, un museo y una biblioteca. Las reformas universitarias conocidas como plan Varona, en 1900 traerían consigo que se estableciera la Cátedra de Antropología en la Escuela de Ciencias de la Facultad de Ciencias y Letras (Rangel, A. 2012).

Cuando en 1906, Manuel Sanguily Garritte

1.- Según Denzin y Lincoln constituye el sexto y séptimo momento de la investigación cualitativa.

2.- En Cuba se comienza a estudiar las diferentes disciplinas artísticas desde edades muy tempranas algunas desde los 7 años, otras entre los 10, 11 aquí hacemos referencias a las diferentes especialidades de la música, el ballet y la danza contemporánea y las artes visuales et al.

(1849-1925) último presidente de la Sociedad Antropológica hace dejación de su cargo, lo toma Luis Montané quien impartiría clases de antropología a estudiantes de Derecho Civil y Público y a los matriculados en carreras de Pedagogía y Ciencias. En 1903 se fundó el Museo Antropológico Montané y en 1913 la Sección de Antropología en la Sociedad Cubana de Historia Natural Felipe Poey (Rangel, A. 2012). La obra de Felipe Poey (1799-1891), Antonio Bachiller y Morales (1812-1889), Andrés Poey Aguirre (1826-1919), Aristides Mestre Hevia (1865-1952), Luis Montané Dardé (1849-1936) Miguel Rodríguez Ferrer (1815-1889), Carlos de la Torre (1858-1950), et al, son un ejemplo del desarrollo de la ciencia en el archipiélago.

De igual modo en la pasada centuria destacan los trabajos de José Antonio Cosculluela Barreras (1884-1950), Felipe Pichardo Moya (1892-1957), Osvaldo Morales Patiño, José García Castañeda (1892-1980); René Herrera Fritot (1895-1968), Francisco Pérez de la Riva (1913-1976), Carlos García Robeau (1900-1960), Felipe Martínez Arango (1908- 1999), Ernesto Tabío Palma (1911-1984), Estrella Rey Betancourt (1921-2008); Antonio Núñez Jiménez (1923-1999), Pedro de Chan Chapó, Alberto Pedro, Isaac Barreal, Hernán Tirado ( 19?-200?) Manuel Rivero de la Calle (1925-2001), Ramón Dacal Moure (1928-2003); José M. Guarch (1931-2001), Fernando García y Grave de Peralta, et al, con énfasis en la arqueología (Izquierdo, G. 2014).

Resulta imposible inventariar en este artículo todos aquellos que se han dedicado a la ciencia antropológica en Cuba durante el pasado siglo y lo que acontece del presente, sin embargo, no es posible dejar de mencionar la monumental obra de Fernando Ortiz (1881-1969), Argeliers León (1918- 1991), Leovigildo López Valdés,

y las investigaciones de mujeres como Lydia Cabrera (1899-1991), Natacha Bolívar, María Teresa Linares, Lourdes Domínguez, así como la vasta producción bibliográfica de Miguel Barnet (1940), Jesús Guanche, et al, y hombres como Eusebio Leal Spengler (1942) que se empeñaría en hacer visible dentro del imaginario social las pesquisas arqueológicas y la función social del arqueólogo.

Entre Cuba y España existían vínculos académicos así destaca la figura de Miguel Rodríguez Ferrer (1815-1899), quien inicia en 1847 las exploraciones arqueológicas en varias regiones orientales del país tales como Camagüey, Mayarí, Maisí, Bayamo y Manzanillo (Izquierdo, G. 2014). El intercambio académico entre el archipiélago y el continente se pudo corroborar luego de un análisis documental de algunos números de la revista de Arqueología y Etnología (1937-1960) en la cual se publicaron artículos de peninsulares tales como los del profesor de la Universidad de Sevilla Diego Angulo Iñiguez<sup>3</sup> en el año 1952, a la par de la intensa vida científica que se desarrollaba en instituciones como la Junta Nacional de Arqueología y Etnología.

Del mismo modo, se crean instituciones tales como la Comisión Nacional de Arqueología en 1937, que a posteriori, en 1941 se denominó Junta Nacional de Arqueología y en 1942 toma su nombre definitivo, Junta Nacional de Arqueología y Etnología nombre que mantiene hasta 1958, en que se disolvió por un decreto presidencial. Aunque por la voluntad de un grupo de sus miembros, pervivió bajo la denominación de Junta Nacional de Arqueología y Etnología hasta 1963 (Izquierdo, G. 2014) y se fundarían otras, como Instituto de Etnografía y Folklore, el Departamento de Antropología.

3.- Se hace referencia al trabajo Casa Cuartel y Cabildo Bayamo, 1753-1763 en Revista de Arqueología y Etnología No 15-16, Año VII, Época II.

Nuevas instituciones le sucederían en el tiempo como el Instituto Cubano de Antropología, y a posteriori la Fundación Fernando Ortiz, La Casa de África, el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Habana, et al, y los museos provinciales en los cuales se atesoran los exponentes arqueológicos de la provincia o de otros lugares del país.

En las antedichas instituciones se desempeñaban y aun lo hacen, personas tituladas o no en la especialidad que investigan temáticas etnográficas dentro de las que destacan: (relaciones raciales, género, cultura del trabajo, religión, antropología de la alimentación, et al, y dentro de la arqueología, todo lo que concierne al estudio de las sociedades prehispánicas que vivieron en Cuba y otros temas de interés arqueológicos como la instalación de las bases de cohetes nucleares en Cuba, en la década del 60.

El hecho de no contar con la carrera en el país ha traído consigo que el acercamiento a la ciencia antropológica se siga desarrollando casi del mismo modo que en el siglo XIX<sup>4</sup>, pues a excepción de los graduados en la ex Unión Soviética y más recientemente de maestrías en Europa, los interesados en la antropología se forman por la vía del postgrado o de manera autodidacta, muchos de sus investigadores proceden de carreras universitarias tales como: Historia, Historia del Arte, Sociocultural, Biología, Medicina, et al. Situación que ha generado en no pocas oportunidades una empírea teórica metodológica y en el caso de las investigaciones arqueológicas por ejemplo, una aureola de periodizaciones para nombrar a los

seres humanos que vivieron en Cuba por un período de 7000 años AP antes de la llegada de los españoles.

Aunque el desarrollo de la ciencia en el período postrevolucionario<sup>5</sup> no ha sido totalmente historiado, todo indica, que aun cuando en Cuba no se llegó a inaugurar la carrera de antropología, desde los primeros años de la revolución como ya se había planteado partieron pequeños grupos de personas a estudiar Etnología y Arqueología a la exUnión Soviética. Viajes que continuaron en estos años y de los cuales regresarían egresados de la especialidad a trabajar en diversas instituciones, de la antedicha colaboración se doctoraron un grupo pequeño de especialistas.

En universidades como la de Las Villas y la de Santiago de Cuba se crearon grupos de trabajos que enseñaron arqueología y etnología. Sirva de ejemplo la labor desarrollada en la Universidad de Las Villas por maestros como: Manuel Rivero de la Calle, Samuel Feijóo (1914- 1992), y Antonio Núñez Jiménez.

En Cuba con sus altos y bajos<sup>6</sup>, sensibilidad o no, por parte de las estructuras de poder se sigue haciendo antropología y un ejemplo de ello es la producción científica de los departamentos de Etnología y Arqueología del Instituto Cubano de Antropología del CITMA y de la Fundación Fernando Ortiz, por solo citar dos instituciones. Asimismo, la ciencia se halla visibilizada en el cuarto nivel con las diversas versiones de Maestría en Antropología

---

4.- En mi caso me acerqué en un primer momento a la arqueología y posteriormente por la vía del postgrado y el autodidactismo a la antropología.

5.- Se hace referencia al período que abarca después de 1959 hasta la fecha.

6.- La arqueología se deprimió mucho durante el llamado Período Especial pues se hacían pocos trabajos de campo debido a la crisis económica.

7.- Aunque los perfiles de las revistas no sean únicamente antropológicos en ellas se publican trabajos de este corte.

convocada por la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de la Habana, así como la Maestría en Arqueología auspiciada por el Centro de Antropología -hoy ICAN- y en la actualidad se desarrolla una Maestría en Antropología en la Universidad Carlos Rafael Rodríguez en la ciudad de Cienfuegos.

No obstante, la socialización de lo que se investiga es un problema en el archipiélago en tanto existen pocas revistas de corte antropológico en el país, sirvan de ejemplo esta exigua representación de aquellas como: Catauro, Signos e Isla<sup>7</sup> y las dedicadas a la arqueología como el Boletín del Gabinete de Arqueología, Cubaarqueológica, El Caribe Arqueológico. Este brevísimo recuento y las tribulaciones de la ciencias y sus hacedores permitirá comprender entonces, cuan complejo ha sido el camino para poder colocar la asignatura de antropología en la Universidad de las Artes de Cuba.

El tesón personal y la empírea de aquellos primeros hombres que desde el siglo XIX desarrollaron la ciencia en el archipiélago y los acercamientos sui géneris a ella fueron dibujando las circunstancias bajo las cuales se desarrolló y continúa haciéndolo la antropología en el país. Razón por la cual, nunca dejará de ser una contradicción para mí aquella que me provoca, vivir en un país donde existe tanta riqueza cultural y que jamás abriría la antedicha carrera.

Sin querer realizar acá, un análisis histórico del desarrollo de la ciencia en Cuba sirva esta brevísima panorámica para visibilizar hasta la primera mitad del siglo XX, la ubicación de la ciencia en programas de asignaturas en las diversas carreras que se estudiaban en la universidad y como durante la segunda

mitad del pasado siglo, sufre un declive y casi se invisibiliza en planes de estudios y carreras. Mi acercamiento a tales temas fueron en primera instancia hacia la arqueología por la vía del post grado y bajo la tutela de los arqueólogos Gerardo Izquierdo y Ricardo Sampedro.

## Un giro hacia la Universidad de las Artes de Cuba desde una perspectiva autoetnográfica: Descripción del escenario.

Campesina como soy, llegué a la gran ciudad un buen día, por la década del 2000 con muchas ambiciones personales y la propuesta de trabajar en la Universidad de las Artes de Cuba, con un pequeño conocimiento de arqueomusicología que ni siquiera declaré tal cual, y la esperanza de impartir antropología indígena. Con muy pocos antecedentes del desarrollo de la ciencia en la Universidad de las Artes de Cuba comencé en la década del 2000 a impartir a los musicólogos 4h/c sobre organología aborígen, en un campus donde se habían legitimado las ideas del etnocidio indígena. Empeñados en abrir un espacio a la ciencia antropológica en la universidad se hallaban la Dra.C Bárbara Balbuena y el Dr.C Pedro Morales López quienes habían quedado fascinados por el diplomado en antropología que ofrecía la Fundación Fernando Ortiz<sup>8</sup> y en el año 2009, idearon un programa que se impartía a los estudiantes del perfil danzario de folklore que luego, se hizo extensivo a danza y ballet. Ya se vislumbraba un horizonte un poco más prometedor pues la antedicha facultad concebiría en su maestría la asignatura antropología.

8.- Este diplomado se hizo extensivo a ciudades como Santa Clara, donde tuve la oportunidad de recibir clases de importantes antropólogos cubanos como el Dr.C Jesús Guancho y la musicóloga María Teresa Linares.

En el 2010 se me solicitó por parte de la directora del departamento de Pedagogía y Psicología de la Universidad de las Artes escribir un programa de Antropología de la Educación que sería impartido en la maestría en Procesos Formativos del Arte. La carencia de información sobre el tema y la imposibilidad de acceder a literatura especializada, esta vez se levantaba como impedimento. Nuevamente los vínculos entre España y Cuba darían frutos, pues no existían antecedentes notorios sobre programas de asignaturas que abordaran esta temática en nuestro país y gracias a la colaboración de profesores de la Universidad de Jaén, se tuvo acceso a literatura actualizada de incalculable importancia.

Así, entre la contribución de colegas y el empeño de otros, nació y se continúa perfeccionando la enseñanza de la antropología en la Universidad de las Artes de Cuba. Una ciencia que tiene mucho que decir desde los propios actores sociales en la universidad y que ha permanecido durmiendo un sueño casi eterno en el campus, a espaldas de todo cuanto desde una perspectiva etnográfica se puede investigar.

### Sus verdaderos protagonistas: Los estudiantes de danza.

Por algún momento especulé que las construcciones simbólicas realizadas alrededor de la enseñanza artística -muchas veces exageradas- obedecían a un fenómeno nacional, al igual que otras tales como: Cuba, la isla de la música, la mulata como el mejor invento de los españoles en estas tierras, el ron cubano como el mejor del mundo, condición compartida con el tabaco, pues consideré que tales hiperbolizaciones respondían a esa condición de insularidad que

acarreamos y que indiscutiblemente sin ánimo de afiliarme al determinismo, portamos los que vivimos en esta otra parte del mundo.

Sin embargo leyendo a Arañó (2013) cuando argumenta que:

*Una de las cuestiones importantes, y tradicionalmente reclamada desde las instituciones artísticas, es considerar que las artes han sido y son un ámbito “distinto” del conocimiento humano que necesita un tratamiento especial y diferente a cualquier otro de las Ciencias Humanas y Sociales y, por más extensión, al de cualquier otra actividad humana, como si la práctica artística fuera otorgada por una raza alienígena extraña y particular.*<sup>9</sup>

Confirmando que tales construcciones al parecer, se proyectan como universales, o sea, el tema no es un problema nacional identitario y mi sospecha de cuan exagerado podemos ser los cubanos al pensar prácticamente la enseñanza artística como una enseñanza especial, quedó dilucidada por lo que al parecer es tema de otras nacionalidades. Se piensa tanto en la cualificación “especial” de estos profesionales, -que al menos en el archipiélago-, se llega a instrumentalizar la enseñanza aprendizaje del estudiante a niveles insospechados en pos de que este alcance un dominio técnico de su especialidad. Es por ello, que no en pocas ocasiones se desconoce que el que llega a la universidad necesita completar su formación humanística y no técnica, pues esas habilidades ya han sido desarrolladas en los niveles precedentes.

La universidad mal pensada así, se puede convertir en un verdadero campo de batalla entre aquellos que solo desean más horas clases para dedicar a las diversas especialidades (música, artes visuales, teatro, dramaturgia, et al) y los otros, los que nos inclinamos por una formación más holística y menos parcelaria. Una

9.- Arañó y Mañero, 2003 apud. Arañó, J. C. Nos abruman las Tinieblas, Mirada Crítica a la Investigación en Artes(2013) p. 3 PDF.

formación que permita interpretar más allá de los tecnicismos de una partitura, o del intríngulis del personaje. Una educación un poco menos contradictoria desde lo que se proyecta a partir de la estructura de la tarea académica y la estructura de participación social, menos eurocéntrica y sí más caribeña y americana en la acepción macro de lo que significa.

La historia que sigo narrando se desarrolló en el curso escolar 2013-2014 cuando luego del retiro de mi colega Guillermo Hernández,

comencé a impartir clases al grupo de tercer año de la especialidad de folklore, conformado por seis estudiantes, cinco mujeres y un hombre, con diversas variantes fenotípicas y rasgos somáticos predominantemente negroides y mezclados, con edades fluctuantes entre los 20 y los 30 años y una estudiante de más de 40 años, procedentes de carreras como danza, música, teatro; un grupo sui generis en la universidad debido a su diversidad generacional y las procedencias artísticas anteriores.



*Cuatro de los seis integrantes del grupo de tercer año de folklore. Foto tomada por la autora en el 2014 Universidad de las Artes de Cuba.*



Observé en mis primeras clases llegadas tardes, ausencias y poca motivación en general. Era un grupo lleno de insatisfacciones, pues consideraban no recibir el mismo tratamiento con respecto a los otros estudiantes de la facultad y les costaba encarar con responsabilidad las decisiones que tomaban como individuos. Las diferencias religiosas en ocasiones terminaban en discusiones pues en su mayoría eran practicantes de la regla de

Ocha-Ifá, solo una estudiante era evangélica. Cuando afloraban estos temas en clases, sus creencias hacían que se relacionasen uno a los otros, con recelo, pues casi todos trataban de imponer sus criterios. Como grupo no se proyectaban hacia la búsqueda de lo común y el respeto a las diferencias.

Tales características hacían mi trabajo poco agradable y llegó a convertirse en un pesado esfuerzo asistir a la universidad los



*Foto tomada por la autora en el 2014, en una clase impartida por la maestra Graciela Chao.*

martes a las 8.15 am, hora en que comenzaba mi faena. Luego de haber perdido algunos turnos de clases porque los bailarines no asistían, un martes, cuando discutíamos sobre los temas que debían desarrollar como trabajo de campo, decidí empoderar su voz por lo que, les propuse hacer como maestra un trabajo de campo que recogiera a través de diferentes instrumentos información sobre cómo ellos y ellas iban instrumentando en su investigación el método etnográfico para a posteriori devolverles una narrativa del proceso.

Casi al final del mes de febrero, propuse un banco de problemas que pensé sería útil desarrollar como investigaciones dentro de la danza donde destacaban: racismo, homosexualidad, antropología de la alimentación en bailarines, migración, violencia y prostitución. De este modo, las propuestas de temas para investigar como trabajo de campo emergían en el aula de la experiencia laboral de los estudiantes.

Me llamó mucho la atención que en este grupo, mayoritariamente conformado por estudiantes con rasgos somáticos negroides hubiese uno solo, que seleccionara el racismo para investigar, pues él, es uno de los dos estudiante con rasgos somáticos predominantemente blancos, ello me hacía corroborar la hipótesis de cuan afianzadas estaban en ellos y ellas determinadas construcciones simbólicas. Al ser trabajadores como anteriormente se había explicado cinco de ellos, desarrollaron su pesquisa en la compañía donde trabajan y una en el cabaret Parisién de Cuba lugar donde se desempeña.

Desde el punto de vista metodológico se les fue orientando e impartiendo contenidos

acerca de la investigación cualitativa y el método etnográfico y cómo proceder con la observación y las entrevistas que desarrollarían en su trabajo de campo. La labor fue ardua de ambas partes, pues en lo que mis estudiantes hacían la entrada a su campo de estudio yo también lo hacía pues me hallaba indagando cómo se gestaba el proceso de su investigación. Por lo que, estudié de manera minuciosa el proceso de construcción de sus pesquisas. Para la construcción de la narrativa partí de ignorar el significado que yo daba al proceso de enseñanza aprendizaje de los métodos, y me concentré en -ellos y ellas-, esto me permitió dilucidar, cómo experimentaban el ejercicio de investigación y de qué modo implementaban el método etnográfico como vía para desarrollar el tema que habían elegido.

La selección de este grupo para elaborar la narrativa partió de las implicaciones que tenía para ellos y ellas no haber recibido a esa altura de su carrera metodología de la investigación, a pesar de tener que graduarse el próximo curso con una tesis de grado y por supuesto, lo que esta ausencia implicaba para mí, como profesora de antropología, pues estaba pidiendo un trabajo de investigación como ejercicio evaluativo a personas que adolecían de los conocimientos generales que proceden de esta asignatura. Al ser su maestra, me fue relativamente fácil establecer una relación interpersonal con mis interlocutores, con el consustancial acercamiento gradual a la estructuración de sentido dada por mis estudiantes a la investigación en general y a su trabajo de campo en particular.

Varias veces les fui leyendo cómo yo estaba narrando el proceso en tanto ellos y ellas realizaban rectificaciones al respecto, hasta que se sintieron plenamente reflejados en lo que yo escribía. La experiencia rindió frutos muy valiosos pues desde un ejercicio donde hubo inevitablemente de producirse una fusión

hermenéutica, nos descubrimos todos como seres humanos perfectibles.

A continuación ejemplificaré los trabajos que se realizaron y utilizaré la letra X para referirme a ellas y ellos.

Estudiante X tituló su trabajo final como: Prostitución como construcción simbólica. La bailarina/rín de espectáculo, debo apuntar, que cuando X comenzó su línea investigativa la había proyectado hacia la Prostitución como flagelo en los espectáculos; el punto que marcó la diferencia de óptica en su indagación fueron los resultados de los instrumentos aplicados en el trabajo de campo y las discusiones que se llevaban a cabo en el aula, pues X trataba en sus inicios la prostitución como un hecho casi connatural a los y las implicados/as en el mundo de los espectáculos.

El análisis de los datos obtenidos en los instrumentos que aplicaba desencadenó un camino poco esperado para X como investigadora, a partir de lo que sus actores sociales -las bailarinas/nes-, del cabaret Parisián de Cuba le narraban. El giro en su pesquisa se debió a la información que obtuvo mediante las entrevistas y la observación, así como los relatos contrastantes y algunos desgarradores de las y los bailarines. Es por ello, que decidió abordar el tema desde una construcción simbólica y no como un flagelo a partir del análisis teórico y luego crítico que realizó sobre la prostitución como universal y sus rasgos como particular en el cabaret que fue su objeto de estudio.

Además de este trabajo se discutieron:

-El tabaquismo en los bailarines del grupo artístico Verdarte.

-Violencia en el montaje coreográfico del grupo artístico infantil El hombresito Verde.

-Motivación profesional en el grupo de tercer año de folklore.

-Brecha de Género. Manifestaciones de desigualdad de género entre los integrantes del Grupo Artístico Verdarte.

-Racismo en el proceso de montaje coreográfico del grupo artístico Verdarte.

Observar como este grupo de folklore transformaba su mirada desde el lugar del trabajo, hizo la diferencia entre las perspectivas que teníamos sobre alguno de estos temas en el mes de febrero y lo que ellos y ellas descubrieron en su trabajo de campo mediante las entrevistas y la observación.

No puedo dejar de mencionar aquellos acalorados debates en el aula cuando se discutía sobre las relaciones raciales en la danza en Cuba y se abordaba de manera crítica cómo se realizaba el reparto de los protagónicos en escenas, atendiendo en no pocas oportunidades, a los rasgos somáticos de los bailarines, y las construcciones simbólicas elaboradas alrededor de ello tales como: el negro para bailar folklore y el blanco otros papeles, o la generalizada ausencia de mujeres con rasgos somáticos negroides en protagónicos del ballet y de mujeres con rasgos somáticos

predominantemente blancas representando orichas.

Como elemento significativo destaca el análisis crítico realizado a tales construcciones raciales que en definitiva, enmascaran un racismo sórdido y bidireccional en un país donde lo puro es tan difícil de hallar y en el cual el mestizaje ha aportado tantos elementos sustantivos a nuestra diversidad cultural. Deconstruir estereotipaciones y justificaciones que hundan sus raíces en los argumentos utilizados por el ballet y el folklore y repensar el proceso desde una investigación que indague en la riqueza mitológica cubana, e incluya nuestra diversidad fenotípica, fue una divisa que creo haber dejado por sentada en estos estudiantes y que pudieron ratificar a través de sus pesquisas.

Asimismo se realizaron análisis críticos a construcciones sociales que afloran en el cubano actual y que emanaron del trabajo que trató las relaciones de género en la danza. El mismo permitió al grupo, enfatizar que bajo estos arquetipos se tamizan y subyacen construcciones simbólicas que proceden del patriarcado y que limitan al hombre en alguna medida, en la selección de esta carrera apreciable en los ingresos de niños al ballet y la danza. Simultáneamente a la revisión de los ensayos les fui aplicando entrevistas que pretendían conocer desde su punto de vista cómo el conocimiento metodológico adquirido era útil a su pesquisa. Luego de discutir los trabajos de campo en el mes de junio se aplicó otra entrevista cuyo objetivo era conocer si el método etnográfico le había

posibilitado explorar temas basados en las artes a lo cual cinco de los seis<sup>10</sup> respondieron que sí. Dentro de las razones que esgrimieron se hallan:

Estudiante A: Me dio pautas y herramientas en mi tema que es tan polémico. Yo pensaba que el arte tenía metodologías más específicas. Me ayudó a comprender mejor a los demás.

B: Es un método eficaz para investigar temas que tienen que ver con problemas que se presentan en el trabajo de un artista o en su formación. Ni me imaginé nunca que esto era importante investigarlo.

C: Me ha permitido expresarme conceptualmente y descubrir cosas que pensaba de un modo y la investigación me hizo cambiar de perspectiva.

D: El método me hizo descubrir que la investigación es una vía segura de conocimiento y que no es solo del investigador sino de todos los involucrados. Creo que voy a seguir este tema.

E: El método me permitió acometer un tema de la danza contado desde sus protagonistas.

Transcribiendo las respuestas de mis estudiantes no puedo dejar de recordar a Fernando Hernández cuando planteó “que se investiga para no pensar lo que se pensaba”<sup>11</sup> aspecto verificado en los trabajos de campo de los estudiantes de tercer año de la carrera

10.- En esta etapa un estudiante se hallaba de gira.

11- Nota tomada en la conferencia impartida por Fernando Hernández “Desde dónde me sitúo” el 8 de noviembre 2013 en la Universidad de Jaén.

de folklore y en mi propio trabajo de campo. Nunca podría haber imaginado el alcance de las pesquisas construidas por estos estudiantes y el efecto que ellas tuvieron en su proceso de formación como profesionales. Así como la narración elaborada por mí.

Ante las nuevas proyecciones de planes de estudios<sup>12</sup> y mi sospecha de que aún la puja del claustro se dirige más, a la cantidad de horas que van a tener sus profesores, para enseñar **técnica de las diversa especialidades** y desafortunadamente, no en su totalidad, a la formación humanística de los educandos, apostillo que la universidad se halla en este minuto de cara a un replanteo en la formación de los estudiantes de arte que ya ha comenzado en la facultad de Arte Danzario con la inclusión de la antropología como ciencia, pues ella, le brinda al estudiante de

arte una mirada otra, que en definitiva nos descubre tal cual somos los cubanos y las cubanas actuales.

## Consideraciones finales.

-Resulta evidente que la antropología como disciplina necesita un espacio en las carreras artísticas que se estudian en Cuba por todo cuanto su saber aporta a la formación humanística de los estudiantes.

-La producción narrativa a través del formato autoetnográfico puede coadyuvar a dar voz a aquellos que carecen de poder, los estudiantes que investigan.

---

12.- La universidad se halla en el proceso de cambio de planes de estudios del plan C al plan D.

## Referencias

Angulo, D. (1952). Casa Cuartel de Bayamo. *Revista de Arqueología y Etnología*. La Habana, Enero-Diciembre, Año VII, Época II, No 15-16 pp 293-294.

Arañó, J. C. (2013). *Nos abruman las Tinieblas, Mirada Crítica a la Investigación en Artes*. España: Universidad de Jaén. PDF.

Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S.(eds.) (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3.ªed.). Londres: Sage.

Guelmes, Y. (2014). *El tabaquismo en los bailarines del grupo artístico Verdarte. Trabajo de campo*.

Hernández, F. (2013). *Desde dónde me sitúo. Notas de la conferencia ofrecida en la Universidad de Jaén*.

Hernández, J. (2014). *Racismo en el proceso de montaje coreográfico del grupo artístico Verdarte. Trabajo de campo*.

Hipólito, C. (2014). *Brecha de Género. Manifestaciones de desigualdad de género entre los integrantes del Grupo Artístico Verdarte. Trabajo de campo*.

Izquierdo, G. (2014). *Cuba comunidades apropiadoras tempranas. Tesis doctoral*.

López, S (2014). *Motivación profesional en el grupo de tercer año de folklore. Trabajo de campo*.

Martínez, E. (2014). *Prostitución como construcción simbólica. La bailarina/rin de espectáculo. Trabajo de campo*.

Rangel, A. (2012). *Antropología en Cuba. Orígenes y desarrollo*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

Tooré, K (2014). *Violencia en el montaje coreográfico del grupo artístico infantil El hombrecito Verde. Trabajo de campo*.